

En efecto, ya sea en la novela o en la primera parte nos encontramos con temas comunes:

- las dificultades económicas familiares;
- el amor hacia la madre y el respeto y veneración por el padre;
- cualidades del protagonista de inteligencia, sensibilidad y aplicación al estudio, además del acentuado sentimiento religioso en ambos casos;
- la necesidad en los dos de abandonar jóvenes la escuela para dedicarse al trabajo;
- la marginalidad (a causa de la pobreza, en el caso del sirio; de la pobreza y condición del judío, en el caso del polaco). Esta marginalidad es relativizada por la pertenencia de los personajes a grupos sociales en los cuales evolucionan y donde se forman: el partido revolucionario para Josef Grinberg y el trabajo en el taller de zapatería para Yamil. Josef y Yamil se defienden de la agresión del mundo exterior con los valores que significan la amistad y el amor de la familia.

La pobreza obliga temprano a Yamil a partir, en una separación que resulta desgarradora, pero obligada: «A América sólo venían los pobres... aquellos que sólo soñaban con alcanzar un pequeño bienestar económico».

Grinberg toma la decisión de partir cuando no le queda ninguna posibilidad de futuro en su ciudad natal:

Pues bien. He pensado y repensado. En la escuela obtendré un título que no me servirá sino para el buen nombre en la ciudad. En el exterior les dará lo mismo que haya terminado cinco o los ocho años de «Gimnazium». El partido me dará el pase, porque sabe que no tengo posibilidad de ganarme la vida como los compañeros obreros o profesores... (pág. 181).

Así resulta que el proceso vital común se resolverá en el viaje migratorio. Ahora bien, ya sea en las *Memorias* o en la novela autobiográfica, la evocación del pasado tiene una singular fuerza emotiva que otorga a ambas obras, más que un valor documental, un indiscutible valor humano. Sirva de muestra la dedicatoria que Szmulewicz coloca al comienzo de su libro: «Al pasado; a este pasado que se va transformando lentamente en un cúmulo de dichos recuerdos, aunque su verdadero contenido físico haya sido mera pena».

La segunda parte de *Memorias* presenta una estructura fragmentada en pequeñas unidades que llevan título y que tienen como eje una anécdota o un personaje. Con la novela *El hombre busca la tristeza* encontramos nuevamente a Josef Grinberg desenvolviéndose en el espacio desconocido, el espacio por conquistar.

El aspecto destacado de esta etapa en ambos personajes es su evolución psicológica, al ritmo que van descubriendo y asimilando nuevos valores, nueva cultura y nuevas mentalidades.

Benedicto Chuaqui. *Es autor entre otras obras, de:*

La fuga de Abdul Hamid (novela), *Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 2.ª ed., 1941.*

Meditaciones mínimas (ensayo sobre paremiología árabe), *Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1941.*

Dos razas a través de sus refranes (Paremiología árabe-española comparada), *Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1942.*

Pensamientos de Gibrán Jalil Gibrán, *Ed. Nascimento, 1942.*

Treinta y tres poetas árabes, *Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1945.*

Imágenes y confidencias (segunda parte de Memorias de un emigrante), *Talleres Ahués Hnos., 1946, Santiago de Chile.*

Otras poesías árabes, *Talleres Gráficos «La Hora», Santiago de Chile, 1950.*

Sombra y sentido de Omar Khayyam, *Ed. Flor Nacional, Santiago de Chile, 1951.*

Efraim Szmulewicz ha colaborado en diarios y otras publicaciones, fundado tres revistas literario artísticas y talleres de creación.

Entre sus obras críticas mencionaremos las biografías emotivas de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Nicanor Parra, Vicente Huidobro y Andrés Bello.

Es autor del Diccionario de la literatura chilena (*Ed. Andrés Bello*) que ya tiene dos ediciones.

Autor, también, además de las novelas ya mencionadas:

Cuentos y algo más, *Prensa Cóndor, Santiago de Chile, 1937.*

El personaje árabe resulta en un comienzo más reacio a la integración en un mundo occidental. Como todo viaje de emigrante, el viaje de Yamil supone una ida y una vuelta; su motivación fundamental es rehacer la economía familiar y poder atender al sustento de los suyos. También todo emigrante, cuando por diversas razones va postergando su viaje de regreso y no ha perdido el contacto con la familia, recibe de su país una mujer para desposarla. No sabemos si es el caso de Yamil, pero sí que hizo viajar a Chile a algunos de sus hermanos.

En esta segunda parte la espacialidad de la narración disminuye y la obra toma carácter costumbrista, a medida que el personaje se integra cada vez más a la nueva sociedad para terminar renunciando al viaje de vuelta.

Josef, el personaje de Szmulewicz, un intelectual sin patria, recorre las etapas de la llegada, del enfrentamiento al nuevo ambiente, de la incertidumbre. Hombre orgulloso, recto, racionalista y sentimental, Josef se enfrenta más que a un nuevo mundo al conocimiento del espíritu humano y a la esencia de las cosas. Por fin alcanza la liberación interna que corresponde, en el contexto histórico de Europa a la caída del continente bajo la tiranía del nazismo y que trae como consecuencia la pérdida de su familia. Renaciendo de las dudas y el sufrimiento, el personaje se considera uno más de la amplia especie humana, uno más con derecho a su propio destino, en cualquier espacio humano: «había nacido para una vida universal... ¡ya no era un extraño!».

La obra de estos dos escritores significó en la literatura chilena un interesante y novedoso aporte de relatos de vida. Dominando ambos la lengua del país adoptado son autores, actualmente, de una larga e importante producción literaria⁸.

La literatura chilena cuenta entre sus escritores con numerosos descendientes de inmigrantes. Mencionaremos a Walter Garib⁹, descendiente de palestinos, porque una de sus obras está dedicada a la odisea de la emigración. Se trata de una novela inédita, *El viajero de la alfombra mágica*, que narra la historia itinerante de tres generaciones de la historia o la adversidad se desplazan desde Palestina hasta Chile, según el siguiente itinerario: Palestina, Buenos Aires, Paraguay, Bolivia (Cochabamba) y Chile (Iquique-Santiago).

Las etapas del libro corresponden a las etapas reales de la historia de la inmigración: llegada —dispersión a través del cono sur americano— lucha contra la miseria —ascensión económica y social— entrada a la sociedad del país de adopción. En la novela de Garib esta última etapa aparece como un estruendoso fracaso.

El discurso diacrónico no se desenvuelve en un orden lineal sino en tres temporalidades distintas y paralelas. En efecto, las historias de Teófilo, el emigrante; Demetrio, el hijo y Teodoro, el nieto, no se desarrollan en una

sucesión cronológica de acontecimientos sino en forma alterada, como en una especie de recuerdos asociados del narrador omnisciente.

De hecho, la novela comienza con el sonado fracaso de la fiesta que Teodoro ofrece a la alta sociedad chilena para presentar a sus hijas Penélope del Pilar y Andrea, en un intento de seducir a esta capa social, ocultando su verdadero origen de palestinos. A las pocas páginas entramos en contacto con Teófilo, el origen de la familia, el transplantado.

Pero, en realidad, más allá de los personajes principales e individualizados, la novela traza lo que podríamos llamar cortas biografías paralelas (Afife, la esposa de Teófilo; Yamile, la esposa de Demetrio; la nativa guaraní, amante y compañera de Teófilo; Gabriel, primo de Teófilo, etc). Y agregado a esto, el relato presenta cuadros sincrónicos de la comunidad árabe, lo que da a la novela una importante dimensión humana: no se trata ahora de la autobiografía de emigrantes aislados sino de la emigración de una colectividad y es esta densidad humana, más la amplia espacialidad en la que se desenvuelven, el largo proceso temporal y la historia social y política que se extiende como tela de fondo, lo que da a esta obra eso que he llamado anteriormente un carácter de odisea, siendo una indiscutible novela-torrencial o *roman fleuve*.

Desde un punto de vista temático, más que un proceso de aculturación la obra presenta un fuerte apego a la tradición cultural palestina mantenida por diversas razones: primero, la convivencia cerrada del grupo de árabes: «Cuando atardecía, luego de cerrar las tiendas, los palestinos y sirios se reunían en el club árabe a jugar a las cartas, a beber árak, comer sus dulces almibarados y relajantes, sus rellenos de berenjenas y tripas de cordero, las carnes crudas molidas y sobadas, todo el embrujo culinario traído desde el oriente como una ofrenda mágica y eterna, para los pueblos que ignoraban sus costumbres».

Segundo: esta sociedad de árabes instalados en Cochabamba mantiene los lazos con la patria de origen: «Una o dos veces al año, Afife recibía desde Palestina carta de su madre, escrita por el cura del pueblo, donde le narraba las cosechas de las aceitunas, los pepinos y tomates, los nacimientos de los nuevos hermanos, los bautizos, los matrimonios y las muertes, el gran ritual de la existencia humana, como una manera de que la joven continuara adherida a su tierra de origen, a su pueblo...».

Tercero: mantienen, también, sus creencias como la superstición. Yamile era una joven palestina llegada pequeña a Bolivia. A los 16 años se había comprometido con Farid, el que morirá en la plaza de Cochabamba, asesinado por los esbirros del general Blanco Galindo. Un año después se compromete con el hijo de un comerciante palestino de Sucre, quien desaparecerá en la selva del Beni. Estas dos muertes significarían el celibato de

Así me lo contaron (*cuENTOS*), Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1983.

⁹ Garib, Walter. Autor de una larga obra novelística, ha publicado lo siguiente:

La cuerda tensa (*cuENTOS*), Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1963.

Festín para inválidos (*novela*), Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1963.

El pescador y el gigante, (*adaptación de cuento infantil*), Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

Agonía para un hombre solo (*novela*), Ed. Pueblo Nuevo, México, 1977.

Travesuras de un pequeño tirano (*novela*), Ed. Sinfronteras, Chile, 1986.

De cómo fue el destierro de Lázaro Carvajal (*novela*), Ed. Bat, Santiago de Chile, Caracas, Barcelona, 1988. Premio Municipal de Literatura 1989, otorgado por la Municipalidad de Santiago.

Las noches del Juicio Final (*novela*), Ediciones Bat, Santiago de Chile, Caracas, Barcelona, 1989.

Yamile, si Demetrio no hubiese afrontado la mala suerte y la superstición: «Marcada por estas tragedias, muchos creyeron ver en Yamile a una joven que traía desgracias y muertes, de allí que nadie la quería desposar. Porque Demetrio no creía en el destino fatal de ciertas personas, habló con su padre Teófilo Magdalani y con la madre nativa, para que fuesen a pedirle la mano donde la familia de Yamile. Al comienzo Teófilo se negó impresionado por la mala suerte de Yamile, sobre todo, porque en Cochabamba se decía que la familia de la madre de la joven —que había muerto quemada—, provenía de un barrio de un pueblo en Palestina, donde todos eran portadores de las mayores desgracias, cuando se unían a ellos en matrimonios o negocios».

Cuarto: un magnífico ejemplo de mantenimiento de sus ceremonias está dado en el funeral de Teófilo, donde «al llegar los hombres del entierro, discretamente las mujeres se trasladaron a una pieza contigua al salón para dejarles el recinto libre, porque ellas debían estar separadas de aquéllos, como lo indicaban las tradiciones», y luego, en la casa de los Magdalani, estos hombres asistirían a la comida tradicional del funeral, compuesta de cordero guisado con pan y arroz, jugos, gaseosas y café.

Por último, en la novela vemos cómo los fuertes lazos que unen a esta comunidad de palestinos con sus tradiciones culturales, creencias y costumbres impiden, incluso, que un elemento extraño pueda ingresar en su interior como fue el caso de Constantino, que al casarse a escondidas con una chilena fue maldecido y expulsado de la casa por sus padres por desposar a «una mujer extraña a sus costumbres, religión, idioma y nación».

La nota legendaria y fantástica de la novela la da el abuelo Teófilo en su empeño de adornar su viaje desde Palestina con argumentos que recuerdan la ancestral literatura oriental; ésta, al fusionarse con la imaginación americana, creaba el mito de un viaje realizado sobre una alfombra mágica.

Alfombra mágica o barco, el hecho es que Chile es la nación —según Eugenio Chahuán— donde se encuentra la colectividad palestina más numerosa fuera del mundo árabe, lo cual otorga a la obra del escritor Walter Garib, nieto de emigrantes palestinos, un carácter testimonial y un aporte nuevo y enriquecedor para la literatura de su país.

Si bien los años setenta se caracterizaron, sobre todo, por el exilio de sudamericanos, América sigue siendo tierra de refugio, acogedora y vasta. Los nuevos viajeros llegarán, tal vez, en avión y otros serán los escritores que hablen de ellos, porque el emigrante no perderá su carácter de figura literaria.

Adriana Lassel